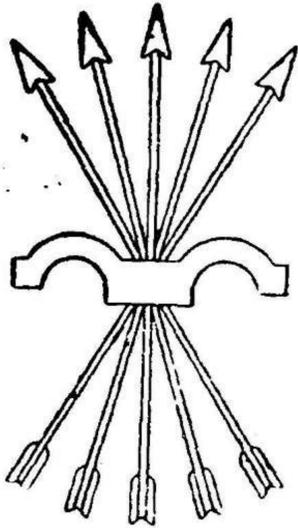


**Queremos una justicia que no se detenga ante cargos ni influencias; una justicia que sea implacable con los grandes y misericordiosa con los chicos.**



**Aquellos hombres caducos que no sepan retirarse a tiempo, serán obligados violentamente a dejar paso a los jóvenes combatientes.**

AÑO II  
Número 51  
Segovia 9  
de Octubre de 1937  
Segundo Año Triunfal  
Precio del ejemplar  
15 céntimos

# LA FALANGE

Redacción  
y Administración  
San Facundo, 1

Suscripción:  
Al mes.. 0,60  
Trimestre 1,75

Semanario Nacional-sindicalista de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

## Nosotros somos los mejores

Que quede eso bien claro. Por ser jóvenes y no estar contaminados de la suciedad del fango político, somos mejores, indudablemente, que aquellos que por su edad y por sus actividades han tenido que doblegar conductas y sentimientos ante intereses o conveniencias. Somos mejores que ellos, pero además dentro de la juventud, los de la Falange Tradicionalista, están muy por encima de los que aun a pesar de sus años mozos no tienen la valentía de venir a estas filas en donde no hay prebendas ni comodidades. Y no es que un gran sector, no cumpla bien sus compromisos patrios y militares, aun estando fuera de la organización, sino que podemos decir muy alto para que se escuche por todos los sitios, que el mejor homenaje al Caudillo, al Generalísimo de tierra, mar y aire, es vestir el yugo y las flechas, que ahora se van a grabar en unas monedas para que así, yendo de bolsillo en bolsillo, penetre más fácilmente el corazón de algunos que hablan mucho de Imperio, mucho de resurgir, mucho de España, y aún no quieren entregarse por entero a una tarea, seria y completa. Se puede combatir y luchar por España, aun fuera de la Falange, pero para que la lucha y el combate tenga la poesía y la sencillez que nosotros sabemos darles, no hay más remedio que vestir la camisa azul.

Somos los mejores, pero esto no ciega nuestra inteligencia, hasta el extremo de creer que por serlo hemos alcanzado ya la meta de nuestros anhelos. Somos los mejores, pero tenemos que esforzarnos diariamente, en ser mejores aún.

Pero no se crea que vamos a dejar a los demás por su camino y por la senda abierta. Somos los mejores, volvemos a repetir, pero de grado o a la fuerza hemos de conseguir que todos los que aún no saben de nuestros gustos y de nuestro estilo, sean tan buenos como nosotros. Quieran o no tendrán que soportar de la vida la manera de entenderla como servicio. Quieran o no habrán de ver nuestras cosas con el cariño y el gusto que se ven a las cosas de España.

Y que si no descubriremos nuevos mundos, por que ya no hay otros que descubrir, enseñaremos a la tierra a que se descubra a sí misma y se dedique por entero al deber de ofrecer para Dios las galas de un campo que llora ahora no tener espigas para poder saludar a la romana y que sueña ya con una primavera en que las rosas de nuestra juventud van a acostarse en el suelo, para que pasen por ellas los héroes.

## La Pilarica

«La bienaventurada Virgen María, antes de subir a los cielos con Jesucristo, apareció a Santiago el Mayor en una columna de mármol, y por eso la misma iglesia tomó el nombre de la misma bienaventurada Virgen María del Pilar, y allí se hacen, según la Divina Promesa, muchísimos milagros.»  
(Bula de Calixto III en 1465.)

«El Pilar no se bamboleará». Y el Pilar se ha conservado en el mismo sitio sobre el cual apareció la Virgen, en el año 40, a Santiago el Mayor, en el viaje que éste hizo a España para sembrar la semilla de la nueva religión. Años más tarde, cuando los apóstoles, enviados por Pedro, pisaron el suelo ibérico, vieron que éste estaba ya regado por la sangre de los primeros mártires. En Roma caían bajo las crueles persecuciones los cristianos por millares, y en César Augusta cambiaban el cielo por la tierra los que bajo las mismas persecuciones no negaban sus creencias. Desde entonces la devoción quedó profundamente arraigada, y cuando los árabes conquistaron la ciudad, la iglesia de la Virgen existía hacia muchos años.

Desde Alonso el Batallador—que se arrodilla ante el Pilar pidiendo la protección para sus huestes—, todos los reyes invocan su nombre, y la devoción que una Bula de Roma del año 1118 la declara «de todos conocida», se acrecienta en el milagro que opera en Fernando el Católico al salvarle del atentado de un loco.

Un templo nuevo se levanta en el mismo lugar que se alzó la antigua iglesia. Carlos II nada quiere escatimar para honrar a la Virgen zaragozana, y los años enriquecen de más en más el primitivo proyecto de Herrera. En la capilla del Pilar no es la riqueza de los mantos y de las joyas lo que me admira, sino las banderas que hacen una guardia solemne, donde está representada la fe de los millones de hijos suyos que nacieron bajo sus colores.

La Virgen del Pilar es puerto de refugio durante los cuatrocientos años de la dominación musulmana.

12 de Octubre. Fiesta de la Raza. En este día, que íntimamente nos une con los países que descubrimos, nuestro deseo es pedirte que no desampares a la raza que, en tu nombre y en el de España, tomó posesión de la tierra americana. Ayuda, como siempre ayudaste, a que, venciendo las dificultades, lleguemos, pasando por la victoria, al seguro puerto de la paz. Y en esta última cruzada que nuestra raza ha emprendido para librar al mundo de la plaga que lo contaminó, préstanos tu apoyo para expulsarla para siempre de la nación que bendiciste con tu presencia y que tu españolísimo nombre patrocinó.

## No son tópicos

No falta quien por su exceso de entusiasmo hacia la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S., o por exceso de mala fe para con ella, está ahora enormemente preocupado, pensando en que nosotros a fuerza de repetir gritos y consignas, vamos a terminar por convertirlas en tópicos. No se preocupen nuestros amigos, ni piensen en ello nuestros enemigos, si es que nosotros con nuestros años jóvenes, nuestra conducta y nuestro proceder, podemos tener enemigos. No se convertirán esos gritos en tópicos. No pueden convertirse, porque son pedazos del alma que, cuando los pronuncian nuestros labios, se estremecen de emoción, invocando a la Patria—con el corazón—o para recordar sus pasadas grandezas o para soñar con nuestros futuros designios. Por eso también pedimos el Pan y traeremos el Pan. Y cuando lo hacemos nunca es con ese tonillo de mitín liberal o zarzuelero, es secamente, enérgicamente, cerrando la boca como si ya lo tuviéramos dentro y no conviniere que nadie nos los viera comer. Y con el Pan, la Justicia implacable, señorial y española.

No les importe, pues, a nuestros camaradas, el prodigar esos gritos cuantas veces quieran, siempre que se hagan seriamente y con sinceridad. En la Falange nada hay hueco. Todas sus cosas son norma y contenido, esencia y forma, cuerpo y alma. Ved sino cómo hasta nuestros gestos poseen el inmenso valor de saber decir a las gentes lo que nos gusta y lo que nos desagrada, lo que toleramos y lo que imponemos. Nuestro saludo con el brazo en alto, es esa norma recta y completa.

A gritar, pues, hasta enronquecer de entusiasmo y de gozo. Por la España Una, Grande y Libre. De verdad. Por ella a morir, a luchar y a vencer, y que no haya miedo ninguno, que no la convertiremos en tópico aunque se esté diciendo desde la mañana hasta la noche.

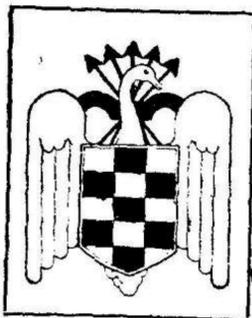
No tienen por qué alarmarse nuestros protectores. Nuestras cosas reunidas, tienen una música de marcha guerrera e inmortal. Si ellos y todos los españoles tienen la valentía de decir una vez de corazón lo que nosotros tenemos escrito muchas veces con sangre, terminarán estos gritos como jaculatorias.

Por la Patria, el Pan y la Justicia.

Por la España Una, Grande y Libre.

Por Dios, por España y su Revolución nacionalsindicalista.

Saludo a Franco: Arriba España.



# Falanges Universitarias

## Homenaje a los caídos del S. E. U.

Se celebró en Segovia, por los camaradas del S. E. U., un homenaje a los que en la recta de su amor patrio cayeron luchando en las avanzadas del honor.

Así inauguraron el curso los estudiantes de este Instituto. Rindiendo con la alegría de sus años y el cariño de sus almas jóvenes el tributo debido a aquellos que fueron sus adelantados en la cruzada por la Universidad imperial.

Otra vez se repiten en España los gestos heroicos de la guerra de la Independencia. Aquellas guerrillas estudiantiles que, guardando sus libros para mejor ocasión, salieron al campo a dar su vida para oponerse a la invasión extranjera. Como ayer, en esta epopeya de unidad, grandeza y libertad, fueron los universitarios los primeros cruzados. Aquel camarada símbolo de una raza y generación que se llamó Matías Montero, fué ejemplo y guía a seguir por las generosas huestes del libro y la ciencia.

En ese martirologio interminable de inmolados en aras de un sentir, está la prueba contundente de que ya las aulas universitarias no se verán pobladas por seres híbridos y analfabetos de ideales. La juventud de la España azul es conciente de su misión histórica, se sabe en posesión de la clave

salvadora de una civilización, y por eso, lo mismo que los camaradas que hoy recordamos, sabrá ofrecerse a esa tarea de gallardía y combate que conduce a la muerte para vivir.

Camarada Matías Montero, el de nuestros presentes pretéritos y preñados de inquietudes. Los que te siguieron en el camino de la guardia permanente llevan en sí la seguridad de la fecundidad de tu sacrificio y el juramento de los que aquí quedan, de que la Obra se hará.

\*\*\*

Dionisio Ridruejo, fundador del S. E. U. en esta provincia, en este homenaje a los caídos habló de la alegría y del dolor, del ímpetu y paciencia, de la gallardía y del silencio, de la milicia y del sindicato.

Recordó la lucha pasada en la Universidad, la incomprensión de todos los tiempos; y al ocuparse de las personas que se aferran rutinariamente a situaciones estúpidas por lo infecundas, sostuvo la necesidad de terminar con tales estados de opinión, abogando por el mando único, simbolizado en la persona del Caudillo, para evitar así retrocesos sentimentales de tipo exótico.

### Estudiantes:

España, en el día de la Universidad, nos llama a Burgos ante el Caudillo; el S. E. U. estará allí presente. Todos haréis Patria y avanzada para la revolución. Por la Universidad Imperial, acudid a **BURGOS**. Saludo a Franco Arriba España

### Camaradas caídos del S. E. U.

Francisco de Castro  
Pablo de Pablos  
Herminio Heredia  
Francisco Herranz  
Rafael Gómez  
Agustín Guinea  
Jesús del Pozo  
Ricardo Palmer  
Narciso Cestero  
Alberto Ayuso  
Tomás Herrero  
Alvaro Bogaert  
José Luis Manzanares  
Jorge Gómez Membrillera  
Gómez Damos  
Mariano Sacristán  
Adrián Griñó

### Concentración en Burgos

**CAMARADAS ESTUDIANTES:** El día de la Raza se presenta nuestro Sindicato ante el Caudillo. En Haz, todas las Juventudes Universitarias de España, llevamos al Estado el ímpetu de los combatientes. Vamos a la vida pública a las órdenes del Jefe Nacional, Generalísimo de los Ejércitos, con la estética de nuestros actos y el rigor de nuestras consignas. Acudamos, en línea de formación, presente la memoria de nuestros caídos, para ofrecerle de nuevo el servicio de nuestro encendido ánimo con el brazo y el cerebro de los mejores de la Juventud.

### ¡PRESENTES!

Cayeron defendiendo a España; pero no se ha quebrado el lirio de su carne joven para la muerte, sino para la vida gozosa de los héroes. Porque estarán siempre, como los mejores, haciendo Guardia Eterna sobre los luceros.



Por la Unidad, la Grandeza y la Libertad

# I M P E R I O

No era en aguas de Lepanto, ni a las órdenes del esforzado Juan de Austria. No era enemigo el turco, ni se guerreaba contra la media luna.

Era un 7 de Octubre, que seguía a la noche en que sentimos el intento bastardo y cobarde de desgarrar la carne española.

Era en la madrileña Puerta del Sol, donde las escuadras de una España nueva acudían guiadas por la voluntad firme y exacta de nuestro José Antonio.

**L** En vez de media luna, había en el ambiente denso hoces y martillos.

**E** En vez de aguas de mar latino, había allí asfalto y acero de ciudad moderna. En vez de turcos, había mongoles que pretendían invadir España.

**P** En vez del esforzado Juan de Austria, el exacto José Antonio.

**A** Si el escenario cambió, si el enemigo era otro, la tensión y el alma eran también las mismas.

**N** La misma fe en los destinos de España, la misma seguridad en un triunfo que las circunstancias anunciaban difícil y, sobre todo, la misma misión de aquel 1571 de nuestra gloria: ser pared infranqueable ante el empuje de la invasión bárbara.

**O** Sin galeras ni culebrinas, armados sólo con las cinco flechas y el yugo

1571 **Juan de Austria**

7  
de  
O  
c  
t  
u  
b  
r  
e

de nuestra Falange, cantamos a los emboscados en tejados madrileños la voluntad decidida de defender a España de los ojos oblicuos que la querían mancillar.

Y cuando la gente de Madrid, en aquella mañana histórica, no sabía si estaba en el «ser» o en el no «ser», la voz firme de José Antonio Primo de Rivera gritó a España la coincidencia milagrosa casi del trance aquel, que era 7 de Octubre, día español y no ruso; día de triunfo y no de derrota; día nacional y no internacional.

Un 7 de Octubre, Juan de Austria libraba a la cristiandad del peligro de la media luna. En 1937, la Falange festejaba ese aniversario, anunciando por su boca más autorizada que España era coto cerrado para quienes a caballo en la ambición, en el odio o en la pequeñez, quisiesen galopar por las rutas imperiales de nuestra Patria.

Y así, si el 7 de Octubre de 1571 pudo decirse que en el mundo había puesto para España, el 7 de Octubre de 1934 la voz clara de José Antonio Primo de Rivera demostró que en cualquier trance, por fabuloso y difícil que fuera, había siempre puesto para la Falange.

Gracias a aquel de 1934, aún había sietes de Octubre para España.

M  
A  
D  
R  
I  
D

1934

José Antonio

XII-X-MCDXCII

## Descubrimiento de América

(NOTAS HISTÓRICAS DEL IMPERIO)



Estaba a punto de realizarse el sueño de nuestros Reyes Católicos. Corrían los días y estaban cortados aquellos en que España estuviera sometida a los árabes. A las puertas de Granada se había congregado lo mejor y más selecto de la nobleza y las letras.

Cristóbal Colón mendigaba por una y otra Corte europea para llevar a cabo sus grandiosos proyectos. Juan II, Rey de Portugal, cuya fama de amparador de las grandes empresas marítimas se extendía por el orbe, desechaba por irrealizables las concepciones del gran navegante. Génova se desentendía y hacía caso omiso a los ruegos de Colón.

Y un día aquel genio de los descubrimientos llega a la Rábida, sin más bienes de fortuna que su hijo Diego, sus ilusiones de grandeza y la miseria y la necesidad reflejadas en su noble semblante.

Fray Pérez de Marchena introduce en la Corte católica al navegante, y si bien se le recibe por los Monarcas con plausible cortesía, otros negocios entretenían las mentes de Isabel y de Fernando, y así Colón ve pasarse sus mejores años sin poder realizar sus atrevidos anhelos.

No relegaron al olvido los Reyes de España las exposiciones del marino. Mandaron, para su estudio, la reunión de un Consejo de técnicos. Mas éste, constituido en su mayor parte por extraños a la ciencia náutica y ambientado por un fanatismo que llegaba hasta la superchería, estuvo a punto de dar al traste con la histórica conquista del nuevo continente, pues llegaron a tachar de heréticas las teorías de Colón.

Un domingo, el padre Deza, amparó en aquella ocasión al incomprendido, que abandonado a la protección exclusiva de algunas almas caritativas, le vemos volver a la Rábida para recoger a su hijo y seguir su pere-



grinación por Europa en busca de quien diera crédito a sus palabras.

Otra vez vuelve el padre Marchena a ser el bálsamo para las amarguras del marino, y tras de innumerables pesquisas, nos encontramos a Cristóbal Colón, en visperas de la conquista de la capital del reino granadino, en presencia de los Reyes Católicos. Fué en aquella ocasión cuando, en vista de las dificultades que oponía Fernando de Aragón al proyectado viaje, tomara la Reina bajo sí y sobre su fortuna la empresa.

Rápidamente completó sus trabajos el insigne descubridor, y de Palos partieron con fecha 3 de Agosto de 1492 las tres carabelas imperiales nombradas la «Pinta», la «Niña» y la «Santa María», en la última de las cuales embaracara el almirante; aquel que escribía de su puño y letra, refiriéndose a la entrevista con los Reyes: «PENSANDO EN LO QUE YO ERA, ME CONFUNDIA MI HUMILDAD; PERO PENSANDO EN LO QUE LLEVABA, ME SENTIA IGUAL A LAS DOS CORONAS».

Componían las tripulaciones de las naves ciento veinte personas, al mando directo de la «Niña» y la «Pinta», de los hermanos Pinzones, famosos por sus arriesgados viajes y profundos conocimientos náuticos.

Con estos, que hoy nos parecen ridículos medios, con su fe y confianza en la providencia, emprenden aquellos genios de la aventura la más ardua empresa de los siglos.

Después de muchos días de navegación, cuando los hombres y los elementos parecían terminar con la perseverancia del genial emprendedor, uno de sus hombres, que vigilaba constantemente el horizonte, dió el grito de tierra.

Rotos por las incidencias del viaje, arriba-

ron aquellos audaces a la tierra que Colón bautizó con el nombre de San Salvador.

Era el día 12 de Octubre de 1492 y a los sesenta y ocho días de haber salido de Palos, cuando la pequeña flotilla anclaba a las orillas de un continente, del que aquel loco de los mares que se llamó Cristóbal Colón tomó posesión en nombre de la corona de Castilla.

España era con este descubrimiento la nación más extensa del universo, a la par que se constituía en la encargada de difundir una civilización cuyo norte y guía era la cruz entre millones de salvajes.

El intrépido navegante continuó su viaje hasta llegar a Cuba, donde rindió su tributo al mar la nao «Santa María», que sólo esperaba dar aquel salto gigante llevando en sus lomos frágiles al mayor genio de la humanidad para enterrarse en el mismo elemento a quien supo vencer por la pericia y la tenacidad de su patrón.

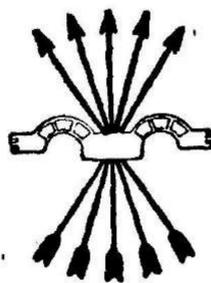
No acaban aquí las penalidades del descubridor. Cuando lleno de satisfacción por el feliz término regresaba a España, una borrasca separa y pone en trance de naufragio las dos carabelas que, después de fatigosa y agotadora travesía, rindieron su viaje de retorno en las costas posturguesas y galaicas.

Por fin el día 15 de Marzo de 1493 hace su aparición triunfal en el puerto de Palos la carabela «Pinta», de la que descendió, entre cánticos triunfales y músicas de victoria, aquel visionario a quien al partir miraban con lástima y compasión los que le tomaron por loco.

Al presentarse a los Reyes, éstos colmaron de honores al gran almirante, autorizándole para que en su escudo, junto a las armas reales, figurara esta divisa: «POR CASTILLA Y POR LEON, NUEVO MUNDO HALLÓ COLON».



# HERMANDAD DE LA la vendimia



## IDA

¿Quién recogerá este año los racimos dorados, si la guerra se llevó la juventud florida de España a otras tareas más ásperas, pero más gloriosas y arriesgadas?

Esta pregunta vuela por las áridas tierras de Castilla y sobre los carriles de los surcos llega hasta aquí, hasta la ciudad, hasta Segovia. Es un grito del campo, de la tierra, que le escuchan impacientes las camaradas de la Sección Femenina de la Falange.

Ayer eran espigas las que esperaban a las mujeres de la camisa azul. Hoy son unos sazonados racimos de uvas, bajo las hojas—unas veces verdes, otras veces rojas, otras casi negras—de las parras.

Y mientras tanto, los hombres, los jóvenes, caminando de victoria en victoria. En el campo, sólo mujeres y ancianos llenos de preocupación y a la vez alegría por la ausencia guerrera del mozo querido.



Más de una vez han tenido que dejar solos a los niños en la casa.

Pensando en esto, en los trabajos, en las amarguras y en la soledad monótona y sincera del campo, las mujeres nacionalsindicalistas salen a las tierras para ayudar a los castellanos en sus tareas, para compartir su pan y su tristeza, para demostrar que han aprendido la lección de la guerra, de la entereza y del Imperio.

Y una tarde de Septiembre dejan estas calles y parten de sus casas, abandonando la frivolidad cómoda y fácil de la ciudad. Quieren gustar del sol castellano, del aire y del agua. Quieren llenar junto al campesino—que va a recibirlas con recelo—una misión difícil de acercamiento, de ayuda y de amor.

¿Dónde van las falangistas, con esos gritos y con esos trajes campesinos?

Van a vendimiar, a llevar a los hogares aldeanos el aliento de sus flechas y de su yugo, sobre su traje azul. Van a alegrar las casas y las tierras con su blanca blusa de trabajo. Van a saludar a las nubes, en campo abierto, con su pañuelo sobre la cabeza. Van a hacer real la Hermandad entre la Ciudad y el Campo.

Van carretera adelante veinte camaradas. Los árboles de los caminos las saludan al paso con sus ramas extendidas.

Y en la ciudad las que quedan quieren partir también, mas alguien tiene que preparar ropas para los frentes, alguien tiene que cuidar de los camaradas pequeñines de Auxilio Social y ellas, que son disciplinadas, mandan a los labradores la mejor sonrisa de sus años en flor.

## ESTANCIA

Hontalbilla, es el primer pueblo de la ruta que espera a las vendimiadoras. La Delegada provincial de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, allana dificultades y prepara alojamientos.

En esa noche ya empieza la vida campesina, compartiendo la cena y el cobijo con aquellos a quienes han de ayudar. Más de una sueña en la paz augusta y estrellada de Castilla en la noche serena, con cuentos de guerra y amor.

A la mañana, escuchaban todas el canto de los gallos y temprano, muy temprano, para ver lavar al sol su cara sobre las praderas, salían nuestras camaradas para la faena, subidas en carros engalanados con su bandera y con sus himnos.

Ya están en los viñedos. Sus manos de señoras cortan ágilmente los racimos, hundiendo en la

# CIUDAD Y EL CAMPO

## en segovia

tierra sus dedos. No es un juego divertido, no. Es un trabajo serio. Es la auténtica Hermandad, de comer su comida, de vivir bajo su techo y de afanarse junto a ellos.

Se venció el recelo de los labradores, que creían que más que de ayuda habían de servirles de estorbo. Ya todos quieren que vayan a sus casas. Todos se esfuerzan en agradecimientos, porque han comprendido cuánto pueden la fe y el amor...

«También saben trabajar las señoritas», ha dicho una vieja sentada en el camino, cuando se regresaba a las casas, dejando por el campo, prendidas en el aire, canciones ingenuas sobre la vendimia.

Y así en Hontalbilla, en Lastras de Cuéllar, en Adrados y en Valtiendas. Así este año en esos pueblecitos castellanos. Para otro, todos los campos de España van a sentir las caricias de sus pisadas y los trigales y los viñedos encogerán un poquito el lomo de la tierra para que sirva de alfombra a estas mujeres.

Durante doce días han estado nuestras camaradas en el campo. Viendo las mañanas alegres y los anocheceres bonitos. Viendo marcharse a los luceros y viendo acudir a las estrellas a la cita presurosa del atardecer. Animando el trabajo con sus cantares y con las risas, ahuyentando el cansancio con el recuerdo de los camaradas del frente...

La delegada nacional de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, acompañada de la jefe provincial, sorprendió un día a las vendimiadoras en el trabajo. ¡Qué alegría! Las alentó con sus palabras y con el ejemplo, cortando ellas mismas racimos para llenar los cestos.

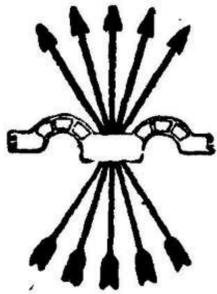
Esta lección práctica sirvió a los labradores para aprender bien que las jerarquías en la Falange sólo sirven para ser las primeras en el servicio y en el sacrificio.

¡Qué contento está «el amo»! Muy satisfecho de sus ayudas, deshaciéndose en cumplimientos y en obsequios. Dejando ver por su cara arrugada unas lágrimas de sincera emoción, cuando las falangistas tienen que marcharse.

### REGRESO

La mañana está fría y gris. El campo tiene celos de que la ciudad va a llevarse otra vez a las camaradas y por eso el sol, con gesto mohino, no quiere salir. En Segovia las gotas de agua—también celosas—se empeñan inútilmente en quitar el sello tostado de los rostros.

En las aldeas hay un poquito de tristeza por la despedida, pero quedan bien fijos esos doce días.



En la ciudad, algo nuevo. Unos cantares sobre la vendimia pasean con las camaradas por las calles y, mientras la lluvia arrecia, se ve desde todos los balcones cómo las inclemencias del tiempo nada importan a las mujeres que han aprendido por el campo el orgullo de saberse mojar, el orgullo de tostarse sus caras con el aire bravío de la campiña.

¡Qué días tan hermosos tiene que agradecer a este servicio que la Falange las ha encomendado! Durante ellos han vivido tan intensamente, tan de verdad, que ya saben ganarse el pan.

...Y después de dos semanas conviviendo con los campesinos, vuelven a la ciudad, con el cuerpo más sano y con el alma más limpia.

\*\*\*

Qué orgulloso va a estar José Antonio cuando vuelva, de «La Hermandad de la Ciudad y el Campo».



# U N I V E R S O

## Alemania

Mientras Francia e Inglaterra conocen los prestigios de turbias revoluciones, Alemania, siguiendo la política del nacionalsocialismo, celebra la fiesta de la cosecha.

Y en Dusseldorf, en plena zona minero-fábrica, como exponente de la penetración del pueblo alemán bajo la cruz gamada, un millón doscientos mil campesinos acuden de todos los puntos del Reich para escuchar la palabra enérgica del «führer» canciller Adolfo Hitler.

Hay que hacer resaltar el significado de la fiesta porque revela que el nacionalsocialismo no es—como muchos creían—un movimiento que se preocupaba únicamente de la prosperidad industrial y del mejoramiento del proletariado de la ciudad.

Por el contrario, se nota en la política germana la tendencia a inculcar en la juventud del Imperio la idea de la necesidad del campo. A restringir la emigración del campo a la ciudad. A aumentar la superficie de tierra cultivable a fin de dar trabajo en el campo al mayor número de hombres posible y de solucionar el problema del sostenimiento alimenticio de setenta millones de almas en menos de quinientos mil kilómetros cuadrados de territorio, cuyas tres quintas partes no son aprovechables para el cultivo.

Es muy natural, por consiguiente, que Alemania pretenda encontrar una salida al problema de exceso de brazos y falta de alimentos y materias primas.

Por ello, en el discurso de Hitler en la fiesta de Dusseldorf se ha vuelto a hacer mención imperativa de las colonias, tan necesarias para poder sostener el enorme desenvolvimiento industrial de Alemania.

Y como ha recalcado muy acertadamente el «führer», no es explicable cómo los mismos que, refiriéndose a las colonias, dicen que no proporciona más que cargas y que constituyen una solución de las dificultades de producción, se empeñan en no desprenderse de aquellas que, teniendo un propietario legítimo, que muy gustoso se haría cargo de ellas, pese a todos los inconvenientes, guardan celosamente, aun a sabiendas de lo inícuo del despojo a que se sometió a la Alemania desangrada el Tratado de Versalles.

Pero con colonias o sin ellas, mientras los antiguos aliados y vencedores presentan los estragos de la revolución, en un pueblo alemán un millón doscientos mil campesinos escuchan al jefe del Estado, que da gracias al cielo por la cosecha recogida.

## Inglaterra

Sigue el juego de Ginebra. Sigue el teje maneje en torno a la guerra española, de la que Gran Bretaña pretende ser directora, amparándose en un escudo fácil de neutralidad que no es tal neutralidad. Y, mientras tanto, lo mismo en la metrópoli que en las colonias, los problemas propios debilitan cada vez más la decadente vitalidad del leopardo inglés.

Hace pocas días se celebra la primera exhibición fascista por las calles londinenses. El movimiento insignificante que acaudilla Sir Oswald Mosley, se ha convertido en una fuerza considerable. Y todos sabemos por experiencia que la difusión de la doctrina fascista aumenta en progresión geométrica. Se realiza, pues, en la City un desfile de fascistas ingleses dentro del mayor orden y corrección. Naturalmente, no podía faltar un grupo comunista que intentase perturbar el desfile, y lo intentó, aunque no con demasiado éxito. Porque además de varios heridos graves, los comunistas han sufrido la pérdida de una treintena de hombres, que se encuentran en prisión.

Nosotros, acostumbrados a las sabias medidas de los Gobiernos frentepopulistas, no podemos comprender este gesto de honradez de un Gobierno de los llamados democráticos.

Pero además del comienzo de la lucha de fascismo y comunismo, se encuentra el Gobierno, por otra parte, con el problema de la agitación árabe en Palestina. Agitación muy explicable, ya que los musulmanes no habrán de conformarse con perder una parte de territorio en beneficio de los hebreos. Y como los hebreos no se resignan a limitarse a una zona, dejando campar a los árabes libremente en otra, parece que el proyecto inglés de división de Palestina y de creación del hogar judío no llegará a buen puerto.

Por de pronto, ya han sido asesinados dos funcionarios ingleses. Ha sido detenido el jefe nacionalista árabe, se han producido disturbios de solidaridad en El Cairo y se ha visto precisada Inglaterra a preparar la flota aérea para transportar tropas en el caso de que la revuelta haga insuficientes los siete mil quinientos soldados británicos de Palestina.

Si unimos a esto la amenaza que ha salido del Congreso Panislámico, de aliarse si las circunstancias lo reclaman a algún país enemigo de Inglaterra, puede comprenderse la situación poco agradable de la rubia Albión.

## Francia

En Francia el Frente Popular sigue con los democráticos juegos de asesinatos y atentados.

Recientes están los verificados en las sedes de la Patronal y la Sindical Metalúrgica. Los portavoces marxistas, aunque guarden la forma con alguna mayor hipocresía que sus colegas de Madrid, no vacilaron en afirmar que habían sido originados por los fascistas, que pretendían obtener una reacción favorable a su causa. No nos coge de sorpresa tal afirmación, porque aún recordamos las «constantes provocaciones fascistas» que en los últimos tiempos de la República—especialmente a partir de Febrero del 36—eran la causa de todos los males que acontecían en nuestra Patria, aunque los propios fascistas fuesen los perjudicados.

Pero la agresión del comunismo disfrazado ha sido desmentida por los hechos, y la detención de un individuo que un chófer ha reconocido como uno de los que el 11 de Septiembre entregaron los paquetes que contenían los artefactos explosivos, ha puesto en claro quién manejaba los hilos del asunto.

Porque el tal individuo no era más que uno de los muchos milicianos de las brigadas internacionales que pasean frecuentemente por el Midi y más concretamente por el centro anarcosindicalista de Perpignan, a ciencia y paciencia de las autoridades francesas, que reciben su pago en atentados como el que nos ocupa.

Alarmado el Gobierno francés por la infiltración de estos elementos y por los propósitos que la III Internacional, asistida por Largo Caballero, ha manifestado en Breda en orden a la conquista de Francia para el comunismo, sirviéndose de los milicianos españoles refugiados como fuerza de choque, no ha tardado en lanzar una nota—muestra de debilidad—implorando la asistencia de la opinión pública, para lograr el mantenimiento del orden y para llevar a cabo una campaña que termine con la labor de los agitadores extranjeros.

Pero a nosotros no nos convence la sinceridad del Frente Popular, y más creemos que las intenciones del Gobierno de Francia sean las de evitar reacciones y temores en el pueblo para que, en el momento prefijado, debilitadas por el terror y el soborno todas las resistencias, pueda el comunismo apoderarse tranquilamente del Poder.

Y este convencimiento nuestro subsistirá mientras en Francia exista un Frente Popular y un pacto francoruso.

# R e g r e s o

Las últimas palabras que Benito Mussolini dirigió a Adolfo Hitler al arrancar el tren que había de llevarle a las campiñas mediterráneas e imperiales de la Roma cesárea, son un símbolo de lo que la unión de Italia y Alemania significa.

No ha sido un adiós frío y ceremonioso de visita oficial. Ha sido un efusivo «hasta la vista», que indica el propósito de colaborar en el futuro europeo para bien de la civilización y de la humanidad.

Por algo se ha afirmado en el curso de la visita que la solidaridad de ambos pueblos no está fundada en un cálculo político—no es premeditada podríamos decir—, sino que tiene su origen en la afinidad de ideas y de intereses.

Se engañan, por consiguiente, quienes crean que la colaboración italo-germana puede disolverse en futuro más o menos próximo. Las uniones nacidas de la comunidad de ideas—y de ello tenemos el ejemplo actual de nuestra Patria—no se rompen mientras las ideas subsistan. Podrá haber un alejamiento más o menos pronunciado. Pero, al fin, es siempre el mismo y las rutas siempre convergen en la dirección de ese fin.

Con Italia y Alemania se ha observado este fenómeno. Mas a pesar de que en algunos momentos pudo llegar a parecer que la convergencia se alejaba, nadie puso en duda, a partir del crecimiento nacionalsocialista de Alemania, que las brumas del Rhin y el sol napolitano acabarían por armonizar.

Y la armonía, que adquirió crescendo impetuoso en el centro geográfico del Imperio italiano, culmina en Berlín, que pone su toque sinfónico de multitud ante la oratoria viril de los dos jefes de Estado.

Se habla de nuevo al mundo por los dos hombres que el mundo teme con temor de avestruz, escondiendo la cabeza para no enterarse de la realidad que puede dar al traste con los privilegios y la vida fácil de muchos. Se habla de nuevo al mundo por los dos hombres cuya palabra es el punto culminante de la atracción universal. Son palabras de paz, pese a todos los augurios y a todos los deseos. Porque ya sabemos que pululan por la tierra fariseos y levitas de los que tiran la piedra y esconden la mano.

Sin embargo, día a día, hora a hora, van las naciones comprendiendo la nueva que comenzó a predicar Benito Mussolini. Surgen nuevos hombres en el apostolado de las doctrinas que ofrecen la paz y la satisfacción de los sentimientos patrios y, tras el parto doloroso del nacionalsindicalismo en España, surgirá algún pueblo más que se unirá a los puntales que sostienen y defienden a la desvencijada Europa contra las torpes embestidas del oso torvo y asiático que pretende sustituir al toro del rapto mitológico.

Y en la rapsodia de hermandad—no fraternidad de antecedente criminal y francés—que el fascismo hará vibrar sobre el orbe, ha de destacarse el preludeo—melódico y magnífico—que conjugan amorosamente el Mediterráneo y el Báltico, el Corso y el Vikingo. Porque si el «duce» ha llevado la gracia, el latino gesto florido, a la rigidez teutónica, un cordial «hasta la vista», dijo a quien haya querido escucharlo que la próxima primavera italiana tendrá, bajo almendros en flor y naranjos rebosantes de fruto, el espíritu marcial y exacto de la vieja Germania, cuando el «führer» canciller devuelva la visita, rindiendo pleitesía a la Roma de los emperadores.

# V I D A

El yugo y las flechas, símbolo de la unidad nacional y compendio del escudo de España, fueron las divisas de los Reyes católicos. Hoy, con la España una, grande y libre, son el norte de nuestros destinos



En una pragmática expedida por los Reyes Católicos en Medina del Campo, a 13 de Junio de 1497, referente a acuñaciones de moneda de plata, aquellos gloriosos Monarcas mandan:

«Que en los reales se pongan, de la una parte, nuestras Armas Reales, y de la otra parte, la divisa del Yugo de mi Rey y la divisa de las Flechas de mi Reina»...

El número de las flechas de los escudos variaba de cinco a ocho, pero el más corriente era el de cinco, que representaba los cinco reinos que integraron la nacionalidad de España: León, Castilla, Aragón, Navarra y Granada. El yugo expresa la fuerte e indisoluble unidad nacional que, con el lema «Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando», indicaba claramente que ninguno de los dos reinos enlazados por el yugo ejercería preponderancia sobre los demás.

Con motivo del aniversario de la exaltación del Generalísimo a la Jefatura del Estado, se anuncia que será promulgado un Decreto ordenando nuevo acuñado de monedas, que llevará grabado el yugo y las flechas, con la inscripción «España Una, Grande y Libre».

El yugo y las flechas de Isabel y Fernando. El yugo y las flechas que presidieron con su exacto simbolismo la unidad nacional y el nacimiento y gloria del gran Imperio español. El yugo y las flechas que prometen, con el heroísmo de hoy, la gloria de otro Renacimiento patrio. El yugo y las flechas—cruz de disciplina y ansia de jerarquía y milicia—, sagrado hito inicial de grandes empresas futuras, en el camino triunfal de nuestra guerra. El yugo y las flechas, único signo nacional, expresión gráfica del sentir y rumbo del nuevo Estado, van a ser grabados en la moneda. Con ello, la inscripción «España Una, Grande y Libre que compendia la realidad lograda y el deseo de un futuro imperial, bajo el mando y guía del gran Caudillo Franco.



Artículo 1.º Se instaura la Gran Orden Imperial de las Flechas Rojas como supremo galardón del nuevo Estado al mérito nacional.

Art. 2.º Estará integrada por los grados de caballero y comendador con los distintivos de gran collar, gran cruz, placa, cruz y medalla.

Art. 3.º El emblema fundamental de la Gran Orden Imperial de las Flechas Rojas será el de cinco flechas en haz abierto y un yugo apoyado sobre la intersección de las mismas, todo él en color rojo y montado a tenor de los diferentes grados de la Orden.

Art. 4.º La colocación de títulos e investidura de privilegios y honores de la nueva Gran Orden Imperial de las Flechas Rojas serán reguladas por unas Constituciones especiales.

Dado en Burgos a 1.º de Octubre de 1937. Segundo Año Triunfal.—Francisco Franco.

F E  
 DOCTRINA  
 NACIONAL SINDICALISTA  
  
 Revista mensual editada por la Jefatura Nacional de F. E. T.

## Linea recta

### GUIÓN

Malos no son solamente los que matan y roban en medio de la calle, sino aquellos también que, pudiendo hacer el bien, dejan de hacerlo. El sólo hecho de no practicar ningún bien es ya hacer un gran mal.

### DULZURA Y FORTALEZA

No seáis duros al reprender al que esté equivocado, sino hacerle ver su error y la verdad de vuestra palabra. Para el traidor, en cambio, para el cobarde, para el inicuo antipatriota y vil, toda vuestra energía, todo vuestro rigor. Cordiales con los que se equivocaron; fuertes y duros con los que delinquen a sabiendas del daño que hacen a la Patria inmortal.

### LO PEOR ES NO HACER NADA

Es preferible un hombre de acción, aunque se equivoque muchas veces y acierte una, que no el hombre que, por miedo a no acertar una, no empieza nada, ni emprende ninguna obra por temor a equivocarse. Lo peor de todo es no hacer nada.

## Bombones y Caramelos

Sólo el yugo y las flechas simbolizan la España una, grande y libre. Cualquiera otra insignia es contraria a esa unidad, grandeza y libertad. Lo avisamos antes de tomar otras determinaciones.

\*\*\*

Sólo aquellos que murieron y lucharon por una idea, una bandera o un símbolo, serán respetados.

\*\*\*

Cuando alguien te insinúe que el Decreto del trigo no se va a cumplir, abofetéale. Después, lo denuncias. Por su parte, que apele al maestro armero.

\*\*\*

Ayer oí decir a un niño de tres años a su mamá, que quería ser almacenista de trigos. ¡¡Cuidado, que se os ve el plumero, tiburoncetes!!

\*\*\*

Notamos en los actos de festividad patria la falta de un buen número de personas que presumen de patriotas. Las suponemos tomando café, y les advertimos que en breve se abrirá un fichero de todos aquellos a quienes les es perjudicial para su salud tomar café a deshoras.

\*\*\*

Nos vamos enterando los de «pueblo» de que en Segovia hubo radicales, socialistas, mauristas, etc. Adivinanza: ¿Cuál es la cosa que no se ve, no se palpa, no huele y, sin embargo, está entre nosotros?

\*\*\*

Hay una forma de ser masón: La de no serlo; pero obrar como un perfecto maestro del mandil y el triángulo.

\*\*\*

Hemos terminado la campaña del trigo. Ahora vamos a empezar la de la ciudad. ¿Decían ustedes algo? No. Pues hasta la semana que viene.

\*\*\*

Amigo Romanones del ripio: te juro, por los ojos azules de la duquesa, que he escrito lo anterior sin mala intención. Sé bueno y te prometo un sitio en el

TRACCION DELANTERA.

...porque se desperdició Vittorio Veneto, vino la marcha sobre Roma; porque se ha desperdiciado el 7 de Octubre, es muy posible que venga la Revolución Nacional, en cuyas filas me alisto.

(José Antonio en el Parlamento, 6-11-1934)

## Porque lo sabemos

Tenemos conciencia plena de nuestra responsabilidad ante la historia y la aceptamos íntegra y personal. Pero porque nos sabemos en esa coyuntura, advertimos que también estamos en posesión de todos, absolutamente de todos los resortes y privilegios necesarios para llevar a buen fin nuestras doctrinas y propagandas.

Estamos en el secreto de lo que significaría un fracaso, aun mínimo, en la efectividad del Decreto de ordenación triguera. Atisbamos los esfuerzos de los empeñados y beneficiarios de ese fracaso. Abrimos los oídos a las dificultades, para otros insuperables, de educación de las masas, y dar al traste con todos los tinglados de tipo egoísta que han de preceder a que la sabia ley surta los efectos apetecidos y previstos.

Mas a pesar de todo, tenemos confianza en la victoria, porque ésta ha de venir por caminos nuevos y en virtud de tácticas no probadas.

Tenemos un estilo de lucha abierta, en la que juegan como factores los atributos varoniles, y ante él se estrellarán las astucias y malas artes de los ruines y cobardes.

No, no emplearemos sus armas para el combate; en el terreno de la rastroería jamás haremos campo de honor.

Una derrota en los albores del Estado nacionalsindicalista, y siendo ésta tan decisiva como la del trigo, en la que se juegan el porvenir dieciséis millones de españoles, nos llevaría al apartamiento de los negocios de la nación y al suicidio colectivo de las organización que la patrocina.

Pero en nosotros no cabe el fracaso. Es un mandato el triunfo recio y total en nuestra campaña, impuesto por la sangre de los que cayeron. Nos exige la victoria el Ausente. Encauza la marcha el Caudillo, nuestro Jefe nacional. Gritan la batalla dura y enconada los campesinos, por las bocas secas de guerra de sus hijos, que están salvando a España.

No admitimos el fracaso, la derrota, el hundimiento ni aun la retirada. Queremos el fin, la meta, a través de lo difícil, del obstáculo. Sin descanso, sin desmayos. Somos ciegos y locos para la gloria, que es la de España y la nuestra de españoles enteros.

Oídlo bien: porque sabemos de nuestra responsabilidad, no cejaremos en la empresa hasta el aplastamiento total de los escollos que surjan en camino.

## La guerra Recordando

Para los impacientes, que esperan día tras día noticias sensacionales de los frentes, reflejadas en nombres de poblaciones importantes, estos siete días pasados han dado poco de sí.

Sin embargo, y a pesar de que el tiempo no ha querido favorecernos, nuestras tropas han continuado, con vistas a un mañana, la ocupación de puntos estratégicos, que les han de conducir a un resultado final de aplastamiento del enemigo.

Basta ver en un gráfico el avance metódico de esta semana, en la que los nacionales han sido pasados por agua, para hacerse una idea de lo que será aquél, si el sol se decide a ponerse de nuestra parte. Porque hemos de tener en cuenta que todos los nudos de comunicación importante de la red de Asturias están en poder de los nacionales.

Unico dato de relumbrón para los precipitados: Cangas de Onís está al alcance de los fusiles de las fuerzas azules, que quiere tanto como decir que no pasarán muchas horas sin que en sus tejados ondee la bandera española.

Como suponíamos, los mineros agotan todos los medios de defensa. Desde la lucha a veces salvaje que hace que nuestros soldados tengan que exterminar a todos los defensores de una posición para ocuparla, hasta la destrucción metódica de carreteras, puentes y demás pasos por los que avanza el Ejército de Franco.

El chorreo de milicianos que vienen hacia nosotros es continuo; todos coinciden en afirmar la difícil situación por que atraviesan los mineros y el asombro ante la táctica desplegada por los mandos nacionales que hace inútil la resistencia y salva como por arte de magia las abruptuosidades del terreno.

Por Aragón amaina la ofensiva roja, después de los continuos fracasos que han diezmando sus batallones sin resultado práctico alguno. Por nuestra parte, no sólo se ha contenido los fuertísimos ataques, sino que se ha contraatacado con grandes ventajas, haciéndose copioso botín de hombres y bagaje guerrero.

Pueden, pues, los magnates rojos retirar de las tierras francesas los batallones que en reserva habían acumulado, ya que también por este lado han visto la imposibilidad de conseguir un triunfo mínimo.

Partidas enteras de milicianos que se habían infiltrado han sido copadas y sus gentes muertas o prisioneras. Como dato sintomático apuntamos el aumento de desertores de las líneas marxistas, que al encontrarse entre los nuestros ven llegada la hora de su salvación.

En los frentes de Madrid, Avila, Somosierra y Soria, los partes oficiales no acusan novedad.

En el Sur, sector de Peñarroya, los soldados del general Queipo de Llano han llevado a cabo una importante rectificación a vanguardia, habiendo ocupado varios poblados y cogiendo al enemigo medio centenar de prisioneros y abundante material de guerra.

Esto es lo que ha dado de sí esta semana, en la que la providencia nos ha mandado verdaderas montañas de agua, para probar al mundo entero la resistencia y valor de nuestros combatientes.

Viva el Ejército. Arriba España.

Cuando la guerra se hacía por intuición y el factor hombre era el que decidía primordialmente los combates. Allí por los meses últimos del año 36.

Era Octubre y sonaban a tragedia los nombres de Navalperal y Peguerinos. Mangada era el coco máximo de los generales marxistas. En las sierras de Avila, atenuada un tanto la lucha en el Alto de León, se libraban diariamente choques con las fuerzas rojas. Poco a poco se iba liberando la parte de la provincia de Avila sujeta al dominio de Madrid. Las columnas de los coroneles Rada y Monasterio, en marchas ágiles, desconcertaban a los mandos enemigos. Mangada perdía las gafas en Hoyos de Pinares, abandonaba su depósito de Intendencia en los combates a las puertas de Peguerinos y caían en las manos de los nacionales picos y crestas inexpugnables.

Fué en esta temporada de operaciones cuando estuvo a punto de perder la vida el jesuita padre Nevares, al que nunca se podrá enaltecer lo suficiente por la labor magnífica de confortación y ánimo de que supo llenar a nuestras menguadas fuerzas.

Con su manto raído y su gran crucifijo pendiente de una cuerda de esparto, acudía solícito a todas partes llevando el consuelo de su fe. Los moros, ¡jaquel tabor de Larche!! acudían a besar con respeto la efigie del Redentor.

Este valeroso padre Nevares, después de una marcha agotadora a través de la sierra, en la que por guía tenía su unidad, el cable del teléfono, se vió solo. A la centuria a la que él acompañaba hacia ya dos meses, sin descanso alguno, la fué ordenada la ocupación de un picacho que, por su privilegiada situación, había de ser la clave de todas las victorias hasta entonces conseguidas. Y de noche cerrada salió el padre para alcanzar a aquélla. Si empresa de locos fuera el subir de noche por aquellos riscos, no lo fuera menos la decisión del sacerdote.

Habían hecho alto los sesenta camisas azules en la primera cumbre, y para pasar la noche se apostaron centinelas en círculo, para evitar cualquier sorpresa. Tenían orden de disparar sobre todo y en todas las direcciones, puesto que se había penetrado entre el enemigo, aprovechando el descuido y la oscuridad reinante.

Sólo interrumpió el silencio, impuesto por las circunstancias, una voz de jaltol, dada con la precipitación que acompaña a la decisión del rápido disparo. Carreras de alarma; y cuando presentíamos el fogonazo de los fusiles, una voz, dentro del cerco formado por todos, que dice entre broma y susto: «Soy el padre». Así terminó la aventura del jesuita padre Nevares, así y con el consiguiente chiste, porque no había hecho la ascensión solo. Le acompañaba otro sacerdote, el padre Laureano, que por cierto se pasó la noche durmiendo placidamente recostado en un pino. Y es lo que decían los camaradas al jesuita: «Bien está que se exponga usted a que le peguen un tiro; pero para estos menesteres, no vendga en compañía de la comunidad en pleno».

Escribo estas líneas como recuerdo para el sacerdote encargado de oficiar aquellas misas de campaña, preludio siempre de cañonazos.

